RELACION NUEVA EL RIGOR DE LAS DESDICHAS, Y MUDANZAS DE FORTUNA.

DEGALAN.

Desde el umbral de la vida
del mũdo escalon primero,
puerta de tantas desdichas,
y origen de tantos riesgos,
tan hijo de mis desgracias
nací, que sin duda el Cielo
admiró en aquel instante
todos sus Astros opuestos,
todos sus Signos contrarios,
y enojado todo aspecto.
Ludovico, Rey de Albania,
me dió el ser, vida, y alientos
mas tan infelíz he sido,
que aun en mi primer suceso
los Cielos, y la fortuna
se conjuraron á un tiempo,
que el que desdichado nace,
desde luego empieza á serlo.
En el Abril de sus años
mi Padre, como mancebo
noble, alentado, y brioso,
cortés, galante, y discreto,
se aficionó de Rosaura,
hija del Marqués Alberto,
y Madre sambien del hombre
mas desdichado, que el Cielo
admiró desde el instante,
que el Orbe de Zafir immenso,

ó pavellon tachonado
de diamantinos Luceros,
inteligencias anima
tanto voluble combexo.
En este tiempo mi Padre,
á peticiones, y ruegos
de sus vasallos, y Corte,
concertó su casamiento
con Lisarda, prima suya,
y aunque se casó violento,
por querer bien à Rosaura,
se convenció á los consejos
de sus subditos, que importa
á el que es Principe discreto,
tal vez ir casi obediente
con la corriente del Pueblo:
por tenerlos obligados
quando necesite de ellos.
Frustradas las esperanzas
de lograr tanto deseo,
de executar tanta dicha,
y de templar tanto incendio,
loco, intrepido, arrogante,
soberbio, barbaro, y ciego,
sin mirar inconvenientes,
y sin advertir en riesgos,
porque ciega el apetito
la razon, y entendimiento,
se determinó una noche,
quando entre mudo silencio,
enlutados esos ayres,
y entapizados los vientos
con vayetas por la muerte
del mas radiante Lucero,
infaustos capuces viste
la Ciudad de su elemento,
á subir por un balcón
para entrar á el aposento
de Rosaura, que asustada
con el asombro, y el miedo,
vuelto azucena el clavél,
el nacar elado, y terso,
sudando aljofar la nieve,
lloviendo perlas sus Cielos,
dando el corazon latidos,
cortados todos los miembros,
despidiendo mil suspiros,
mal despedido el aliento,
articulando sollozos,
un fuerte nudo en el cuello,
lleno de quexas el rostro,
mal aliñado el cabello,
y embargados los sentidos
de un desmayo macilento,
mas muerta quedó que viva;
pero volviendo en su acuerdo,
queriendose remediar,
llegó muy tarde el remedio,
pues volviendo las espaldas,
le dexó bañado el lecho
en lagrymas de sus ojos,
y en deshonra de su dueño,
y sobre todo, en señal
de tan tragico suceso,
à mi por fruto, cogida
la virginea flor primero.
Quedamos mi Madre, y yo
sirviendo la cama á un tiempo
mucha cuna á mis desdichas,
poca tumba á su honor muerto;
grãde alvergue á mis desgracias,
humilde pyra á sus Cielos,
ancho distrito á sus penas,
á su valor breve encierro.
Y en fin, de entrambos á dos,
con fortuna, y hado adverso,
si sepulcro á su decoro,
á mi tragedia aposento.
No me admiro, no Violante,
del referido suceso;

que

que aunq̃ es verdad q̃ los Reyes,
por ser symbolo, y exemplo,
por Dios debieran vencer
con prudencia los afectos
humanos, y conservarse
sin linage de defecto,
porque en la cabeza estriban
del inferior los aciertos,
como, aunque Reyes son hōbres,
y están á la edad sujetos;
y la mocedad los tuerce
con mil impulsos violentos.
Solo me espanto de vér
ingratitud en un pecho
noble, porque contradice
ser ingrato, y Caballero,
ser cruel, y desconocido;
y ser tyrano; y excelso.
Casóse el Rey con Lisarda,
sin memoria del estremo
en que á Rosaura dexaba;
pues dentro de breve tiempo,
entre tacitos suspiros;
y entre mudos sentimientos,
(qué desdicha ! q̃ inclemēcia !
qué lastima ! y qué desvelos !)
á un tiempo me dió la vida,
y perdió el vital aliento.
Nació Flamino aquel dia
de Lisarda, que heredero
viene á ser de Ludovico,
sucediendole en el Reyno.
Los dos nos criamos juntos,
tan encontrados, y opuestos,
que quien nos viera, juzgara,
que sin duda á el nacimiento
de entrambos todos los Astros
se miraron contrapuestos.
De la juventud apenas
pasé los umbrales tiernos;
quando me rendi á tus ojos,
Salamandra de tu fuego,
Mariposa de tus rayos,
y Phenix de tus incendios,
dó refiriendo mi vida,
compré á costa de el tormento,
sino mi muerte, el martyrio,
sino ni ahogo, los riesgos.
Emulo osado á mis dichas
fue Flaminio, que en efecto
no ay gloria sin competencia,
ni sin peligro consuelo.
Yo mereci tus favores,
él paséo tus contentos;
yo adquiri tus esperanzas,
él malogró sus desvelos;
yo gozé de tus caricias,
y él grangeó tus desprecios;
porque tal paga merece
quien festeja á lo soberbio,
quien galantea á lo altivo,
y quien pretende altanero.
Viendose, en fin, despreciado,
trocó en tema el galanteo,
volvió el amor en porfia,
convirtió en ira el festejo,
y en fin, para esposa suya
he sabido, que resuelto
á tu Padre te ha pedido,
y tu obediente á su empeño,
le has respondido, que si:
No me espanto, no me ofendo;
que obediente lo executes,
ó lo admitas de respeto.
No te lo vengo á impedir,
á aconsejartelo vengo:
quiere á Flaminio, Violante,
toma á Flaminio por dueño,
mucho ganas en cobrarlo,
mucho adquieres en tenerlo;

poco

poco valieras conmigo,
con él te obedece un Reyno,
con él te sirven Señores,
conmigo un pobre Escudero;
él es rico, yo soy pobre,
él es grande, yo pequeño,
él es soberbio, yo humilde,
él es Señor, yo sujeto.
Mude tu pecho de amante,
muden tus ojos de empleo,
elige esposo mas justo,
recibe mas alto dueño,
toma marido mas noble,
admite amante mas nuevo,
mucho ganas en cobrarlo,
mucho valdrás con su empleo,
cayga Carlos de su throno,
suba Flaminio á tu Imperio;
yo caeré de tu memoria,
él ocupará mi asiento,
ruede yo para que él valga,
él tenga lo que yo pierdo,
lo que á él le sobra me falta,
lo que él tiene yo no tengo.
Solo te pido, y suplico,
solo te encarezco, y ruego,
por el amor que te tuve,
por lo que te quise un tiempo,
que de mis ansias te olvides,
que despidas mis recuerdos,
que no despiertes mis penas,
y que en fin, por lo postrero,
consideres, que una fiera
fué mi miserable entierro,
que me sepultó Neptuno
en sus crystales soberbios,
que me ha tragado la tierra
en sus carbonosos senos,
que yo entre tanto ofendido
de mis tragicos sucesos,
ausente de tu hermosura,
que me tiene en tal estremo,
lloraré como infelice
mis penas, mis desconsuelos,
mis desdichas, mis pesares,
mis dolores, mis tormentos,
mis males, mis desventuras,
mis agravios, y mis zelos,
y entre enemigos combates,
siendo mi verdugo mismo,
siendo azote de mi vida,
y siendo contrario fiero,
codicioso de mi suerte,
pondré temerario el pecho
á el arrojadizo plomo,
ó à los filos de un azero.

F I N.

CON LICENCIA:
En Cordova en la Imprenta de Doña Maria deRamos, y Coria, Plazuela de las Cañas.